

# LOS EDIFICIOS DE LA TELEFÓNICA EN VALENCIA (1926-1928)

ARMANDO PILATO IRANZO \*

Universidad de Valencia

**Abstract:** This article is a study of the process of construction and the history of two buildings in Valencia commissioned by the "Compañía Telefónica Nacional de España" between 1926-1928. Both the headquarters, situated on one of the most important city squares, and the secondary centre, located in the working-class port district, represent by their functionality and aesthetic qualities two singular examples of architecture on the Valencian scene.

Key words: Telefónica buildings / Architecture / Rationalism / Twentieth century / Valencia

**Resumen:** El artículo es un estudio del proceso de construcción y de la historia de los dos edificios para oficinas y central telefónica construidos en Valencia por la Compañía Telefónica Nacional de España entre 1926 y 1928. Tanto la sede central, situada en la plaza más importante de la ciudad, como la subcentral del distrito marítimo, ubicada en la popular barriada de El Grao de Valencia, constituyen por su tipología constructiva y su peculiaridad estética dos casos singulares en el panorama arquitectónico valenciano.

Palabras clave: Edificios de la Telefónica / Arquitectura / Racionalismo / Siglo xx / Valencia

DURANTE la segunda mitad de los años veinte del pasado siglo la Compañía Telefónica Nacional de España llevó a cabo un dinámico y rompedor proceso de construcción de sus nuevas y modernas sedes en las ciudades más importantes del país. Sin duda alguna el Edificio de la Telefónica de Madrid (1926-1929), situado en uno de los puntos más altos de la ciudad, justo en el arranque del segundo tramo de la Gran Vía entre las calles de Fuencarral y Valverde, ha quedado como uno de los hitos arquitectónicos de la época, constituyendo a la vez una de las imágenes más imponentes de la capital. Dicha construcción, considerada como un genuino *building* americano, fue proyectada por el arquitecto Ignacio de Cárdenas, quien contó con la colaboración del arquitecto neoyorquino Louis S. Weeks, y ha sido definida como el "primer rascacielos americano europeo". En dicho edificio, revestido totalmente de caliza, su autor no quiso prescindir de la utilización de remates algo arcaizantes tomados del barroco español que, aunque sobriamente tratados, otorgan a la construcción una severa monumentalidad acentuando a su vez la idea nacional que quería expresar la Compañía para su sede principal.<sup>1</sup>

En unos pocos años se construyó por todo el territorio nacional una auténtica "Ciudad Telefónica" surgida del frenético trabajo de colaboración del Departamento

de Edificios de la Compañía, dirigido por el arquitecto norteamericano Aldrich Durant, pero sobre todo por la decisiva participación de su arquitecto jefe Ignacio de Cárdenas y del equipo de jóvenes arquitectos, formados en la Escuela de Arquitectura de Madrid, que éste reuniera a su alrededor.<sup>2</sup> Dicho Departamento de Edificios contaba con arquitectos, ingenieros, aparejadores, delineantes y todo el personal necesario para llevar a cabo el planteamiento constructivo del ambicioso programa con gran rapidez y, al mismo tiempo, con suma perfección técnica. Pero su empeño fundamental consistía en que todas las sedes poseyeran el sello de una obra bien hecha en su concepción de edificios peculiares, pues aun siendo esencialmente construcciones de carácter industrial también se proponían como espacios de uso público y embajadas de la empresa de comunicaciones y por ello debían reunir las características de ser a la vez populares, suntuosos, útiles y ricos.

El plan contemplaba asimismo el uso de las construcciones como el mejor anuncio de la compañía y tenía en cuenta las sucesivas ampliaciones de las mismas, supeditadas al alojamiento del equipo automático, con la posibilidad de añadir en el futuro nuevos pisos o variar la distribución interna sin necesidad de acometer excesivas reformas. Las diferentes obras, contratadas y realizadas siempre por concurso, presentaban una má-

\* Becario del Programa de Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Departamento de Historia del Arte de la Universitat de València. Quiero agradecer la colaboración prestada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia para la realización de este estudio y la inestimable confianza ofrecida por la profesora Sofía Diéguez Patao de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>1</sup> Sobre esta obra y los otros edificios levantados por la Telefónica en la época véase el volumen de Navascués, Pedro y Fernández, L., *El Edificio de la C.T.N.E. en Madrid*, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1984.

<sup>2</sup> Un amplio estudio de este grupo de arquitectos se puede encontrar en el libro de Sofía Diéguez Patao titulado *La generación de 25. Primera arquitectura moderna en Madrid*, Cuadernos de Arte Cátedra, Madrid, 1997.



1. Vista de la plaza de Emilio Castelar en los años 30. Foto Archivo J. Huguet.

xima eficiencia en la realización de las instalaciones mecánicas, como por ejemplo los sistemas de electricidad o calefacción, y en la ejecución de los servicios sanitarios. La idea nacional de la Compañía se afirmaba en las fachadas de sus edificios con la explícita pretensión de que éstos armonizaran con el carácter particular de cada población:

[...] y así se levantó en Santander la primera Central de un marcado estilo montañés. Los edificios de Barcelona, Zaragoza y Bilbao son sobrios, clásicos y fuertes. Alegres y luminosos, el de Valencia y la sucursal de El Grao. En el de Sevilla se empleará toda la riqueza decorativa del arte antiguo y moderno sevillano. En Las Arenas, en Vizcaya, haremos una central que asemejará a un pintoresco caserío vasco, y el de la Gran Vía, de Madrid, imponente, fuerte, majestuoso y muy español y madrileño, edificio que será el cerebro y el corazón de la vasta organización en que trabajamos.<sup>3</sup>

Al igual que en otras capitales de provincia la Compañía Telefónica Nacional de España proyectó la construcción de una sede de central en Valencia, que se levantaría en la que por entonces se estaba convirtiendo en plaza principal de la ciudad, el espacio denominado entonces como Plaza de Castelar (la actual Plaza del Ayuntamiento), así como de una subcentral en la Avenida del Puerto, en la popular e industrial barriada de El Grao de Valencia. El Edificio de la Central Telefónica de Valencia fue proyectado por los arquitectos Ignacio de Cárdenas y Santiago Esteban de la Mora, quien desempeñó asimismo el cargo de director de las obras.

El Edificio de la Central Telefónica de El Grao de Valencia, una construcción que hasta el momento había pasado totalmente inadvertida en la bibliografía arquitectónica valenciana, fue proyectada por Ignacio de Cárdenas y Ramón Aníbal Álvarez, asumiendo también en este caso Santiago Esteban de la Mora la dirección

facultativa de las obras.<sup>4</sup> En el siguiente estudio trataremos de acercarnos a la proyección, la construcción y la historia de ambos edificios, dos importantes construcciones que prácticamente constituyen un *rara avis* en el panorama arquitectónico de la ciudad, tanto por su tipología, que combina sabiamente la funcionalidad técnica, el uso público y la representatividad empresarial, como por su moderna estética arquitectónica, que huye deliberadamente de la monumentalidad imperante en los edificios construidos en aquella época en la ciudad de Valencia.

### El Edificio de la Telefónica de Valencia (1928)

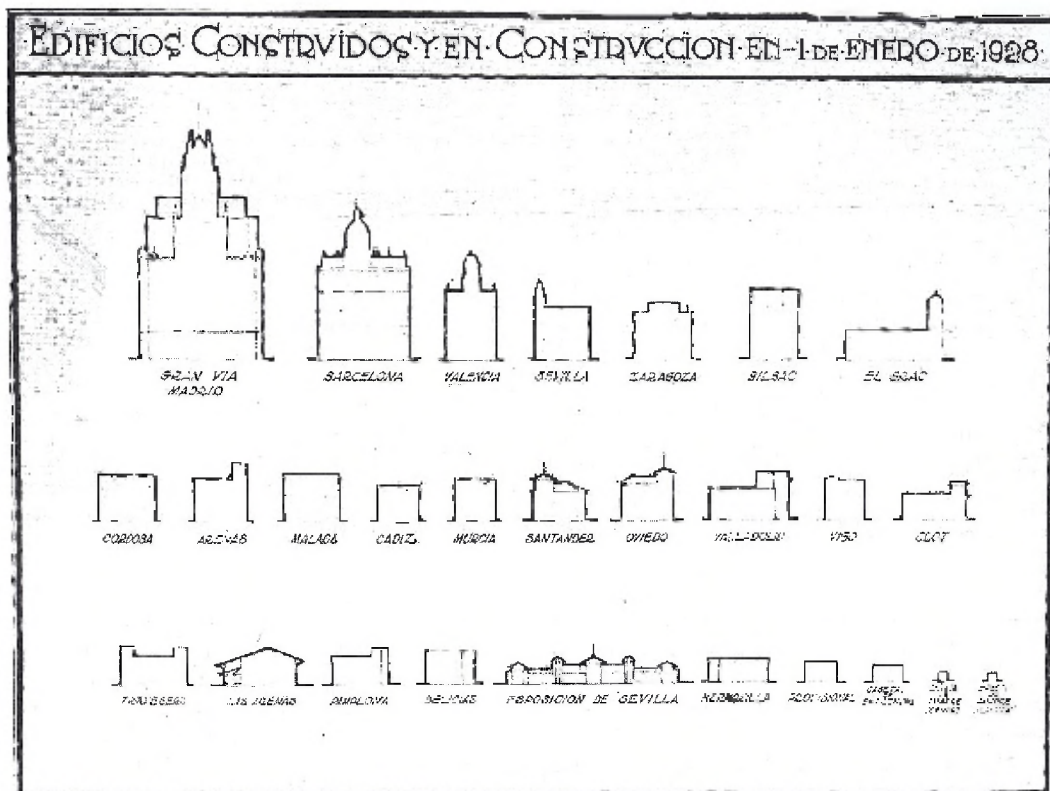
Al abordar el estudio del Edificio de la Central Telefónica de Valencia hay que tener en cuenta que la imagen que presenta en la actualidad no es exactamente aquella con la que se edificó en su momento. Proyectado a finales de 1926, ejecutado a lo largo del año siguiente e inaugurado a finales de 1928, el edificio sufrió una importante reforma exterior en el año 1961, llevada a cabo por los arquitectos madrileños J. M. Anasagasti y F. Barandiarán, que si bien por una parte desvirtuó su aspecto original por otra le confirió una mayor unidad estilística. Por lo tanto al analizar esta construcción se presenta, tras el estudio de su ubicación y contexto urbanístico, en primer lugar el estudio del proyecto levantado en 1928, a continuación la importante reforma citada y, por último, su estado actual.

#### a) Ubicación y contexto urbanístico y arquitectónico

El inmueble se sitúa en la fachada sur de la plaza del Ayuntamiento, actual número 25, y hace esquina con la calle de Ribera, levantándose sobre parte del primitivo emplazamiento de la Estación de Ferrocarril. Las obras

<sup>3</sup> Cárdenas, Ignacio de, "El Departamento de Edificios. Notas de su varia y acertada actuación", *Revista Telefónica Española*, 1927, n. 2, p. 30. Citado en Navascués y Fernández, op. cit.

<sup>4</sup> Sobre los arquitectos citados, autores de los edificios telefónicos de Valencia, remitimos a la bibliografía del estudio.



2. Tabla comparativa de la "Ciudad Telefónica", c. 1928

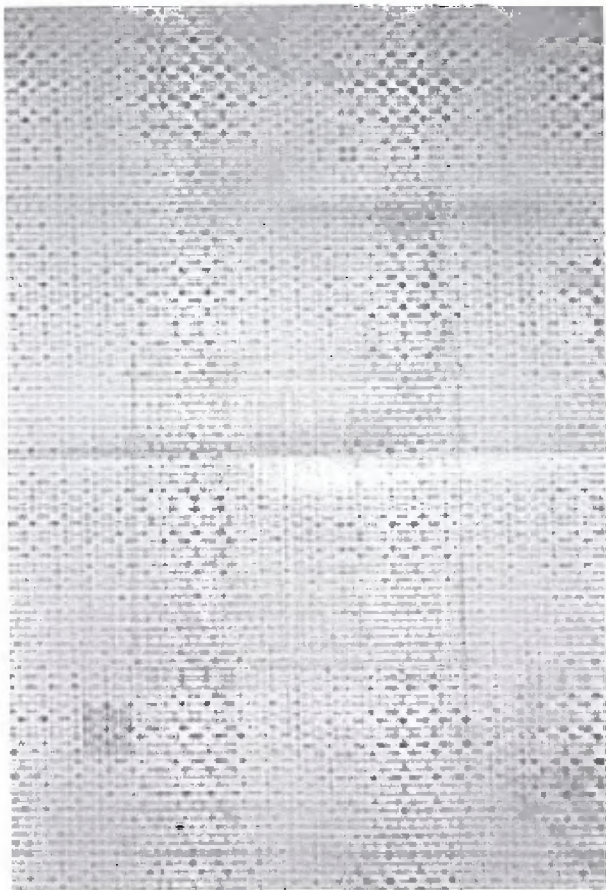
de la nueva estación de la calle Játiva, el edificio modernista obra de Demetrio Ribes, se habían iniciado en 1909 finalizando en 1921 y los solares que ocupaba la antigua, tras su demolición, fueron utilizados para la celebración de ferias y certámenes hasta que comenzaron las obras del edificio de la Telefónica. Durante los años diez y veinte del siglo pasado se llevó a cabo una importante transformación urbana de tipo de reforma interior y ensanche, convirtiendo la antigua Bajada de San Francisco y el popular Barrio de Pescadores en la actual plaza y calles adyacentes. El entorno muestra hoy en día los diferentes lenguajes arquitectónicos de la época: el clasicismo francés, el neogótico y el neomudéjar, en los edificios construidos en el primer momento de su urbanización, y las influencias de los diseños neobarrocos y del funcionalismo holandés y centroeuropeo en las construcciones proyectadas o levantadas entre finales de los años veinte y principios de los treinta. La plaza de Emilio Castelar se convirtió en dicho periodo en el espacio más metropolitano y cosmopolita de una ciudad que se encontraba en un progresivo proceso de expansión y de importantes cambios socioculturales:

[...] Construcciones de gran confort para la alta burguesía, en las que se instalan oficinas, hoteles y comercios de lujo; sedes de sociedades, bancos, cines, cabarets, cafeterías... Son los primeros intentos de rascacielos,

que a causa de su altura buscan, en una primera fase, una especie de diálogo con las torres de las iglesias valencianas, a la vez que se convierten en construcciones altamente representativas y que dan lugar a unos puntos clave arquitectónicos que establecen un nuevo concepto de estética urbana; son las arquitecturas que impulsan los poderes económicos y políticos que desembarcan en el centro de la ciudad, una arquitectura que necesita sublimar y a la vez actualizarse a otros requerimientos. Las nuevas obras se individualizan con llamativas gesticulaciones compositivas y coronamientos que potencian los ángulos y los chaflanes, y raro es el edificio que no hace una llamada referencial a los monumentos valencianos en sus torres o cúpulas [...].<sup>5</sup>

En la recién remodelada plaza, entonces conocida también como Parque de Castelar, se establecieron las nuevas sedes centrales de los más importantes organismos oficiales, poniendo en evidencia el fuerte desarrollo económico y el progreso tecnológico de la época. El Ayuntamiento, el Palacio de Comunicaciones (Correos y Telégrafos) y el Palacio del Teléfono Automático, como denominara Galiana al edificio en su *Guía del Turista en Valencia* de 1928, quedaron prácticamente unidos en un mismo espacio urbano. Asimismo se levantaron en la plaza importantes edificios de viviendas promovidos por y para la pujante alta burguesía valenciana, enriquecida en unos años de bonanza económica

<sup>5</sup> Pérez Rojas, Javier, "Formas de la ciudad moderna. Neobarrocos, decós y aerodinámicos" en *La ciudad moderna. Arquitectura racionalista en Valencia*. IVAM, Valencia, 1998.



3. Plano del Edificio de la Telefónica de Valencia, fachada lateral, Archivo Municipal de Valencia, 1927



4. Croquis del Edificio de la Telefónica. *La Semana Gráfica*, 1928.

de acusado corte mercantilista. Sin embargo hay una notable diferencia entre el Edificio de la Telefónica y los del Ayuntamiento, Correos y las construcciones privadas vecinas, y ésta radica en el hecho de que la Central de Teléfonos carece de esa pretensión de monumentalidad tan marcada en los otros casos. También se ha señalado el hecho de que esta construcción no participó de las corrientes arquitectónicas de la Valencia del momento, pues en tal caso le hubiera correspondido un enfático lenguaje neobarroco, un estilo que en su generalización quería demostrar una modernidad basada en influencias anteriores, siendo a su vez portador de un mensaje de visible grandilocuencia.

La construcción ha sido definida en la bibliografía arquitectónica valenciana como un severo edificio racionalista de estilo americano, con claras influencias de la Escuela de Chicago, que se presenta con algunos elementos de decoración de cierto toque casticista. Sin lugar a dudas el edificio fue de concepción moderna para su época, sobre todo si se tiene en cuenta el análisis de las construcciones de su entorno y se comparan con su carácter austero y, sin embargo, marcadamente elegante. La igualdad de las plantas, la reducción de la decoración, la falta de énfasis en las entradas y la matizada transparencia de la funcionalidad conseguida por las grandes ventanas que se repiten en todos sus pisos lo aproximan a esa idea de la arquitectura vanguardista y funcional estadounidense que se impusiera a principios del siglo xx.

No obstante, este juicio valorativo no parece tener en cuenta los elementos casticistas neobarrocos que, además de aparecer en algunos detalles de la construcción, se leían espléndidos en la solución del magnífico torreón, cubierto con cúpula revestida de teja azul valenciana, desaparecido tras la referida reforma de principios de los sesenta. Como consecuencia de esta intervención la influencia de la arquitectura americana de los años veinte se puede observar actualmente de una manera más pura en el edificio de la Telefónica de Valencia que, si bien es más modesto en tamaño en comparación con el de Madrid, presenta tras la sustracción de la torre barroquizante y la sucesiva adición de nuevas alturas un carácter más homogéneo pero que, curiosamente, le hace pasar prácticamente desapercibido en la amplitud del contexto urbano que le circunda.

#### b) Descripción del proyecto y del edificio de 1928

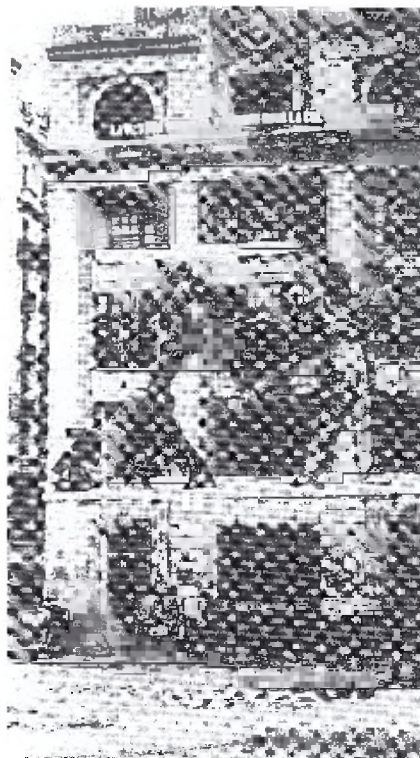
Encargado por la Compañía Telefónica Nacional de España el proyecto vino aprobado desde Madrid para sustituir la antigua sede de la compañía en Valencia, ubicada en la calle del Embajador Vich, la cual se había quedado pequeña y obsoleta. El proyecto, que lleva fecha de 16 de noviembre de 1926, y que se conserva junto a la memoria y al expediente administrativo en el Archivo Municipal de Valencia, lleva las firmas de Ig-

nacio de Cárdenas y de Santiago Esteban de la Mora.<sup>6</sup> Dicho proyecto fue analizado hace algunos años por profesores del Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica de la Universidad Politécnica de Valencia, quienes lo describieron del siguiente modo:

[...] Lo primero que se aprecia al observar el proyecto es el alto grado de definición que presenta; habituado a ver proyectos de años anteriores con abundantes imprecisiones, en este proyecto la parte gráfica está al servicio de la máxima definición, con la rotulación de cotas, dirección de las escaleras, dimensiones a escala de pilares y tabiquería, despiece en fachada, carpintería dibujada con todo el detalle que permite la escala. En segundo lugar la propuesta eminentemente racionalista de la planta libre y un núcleo de comunicaciones y servicios. Es seguramente el primer edificio en Valencia, teniendo en cuenta que estamos en 1926, donde se observa claramente que la imagen de representatividad o de poder deja paso en la planta a un predominio de lo funcional y flexibilidad de uso: el núcleo de escaleras y servicios, como elementos fijos, se sitúan en la pared mediana, dejando libre toda la planta y las tres fachadas, con la única interrupción de las dos hileras de pilares que servirán de referencia para las particiones flexibles con mamparas de la planta [...].<sup>7</sup>

Las obras se iniciaron el 21 de enero de 1927 y el 11 de febrero siguiente se comenzó a echar el hormigón para llevar a cabo la cimentación, un proceso que comportó variadas y numerosas dificultades debido a la especial calidad del terreno, compuesto en su mayor parte de capas de arcilla y arena. El edificio de planta trapezoidal constaba de sótano, planta baja y cuatro plantas más, alcanzando en la cima del torreón una altura total de cuarenta metros. Así pues el edificio tras su construcción presentaba tres fachadas tratadas jerárquicamente y medianera, si bien en el expediente de los archivos municipales sólo se conservan los planos de la principal y la lateral. Las fachadas, que se construyeron con la fidelidad del acotado en milímetros del proyecto, se organizaron a su vez en tres partes que no eran completamente unitarias entre sí. Las cornisas perimetrales marcaban los tres cuerpos del edificio caracterizados por amplios ventanales, con distintos vanos y carpintería de madera, destacando las dos ventanas superiores semicirculares del último piso de la fachada principal y de la lateral, y la utilización de pilastras planas de orden gigante almohadilladas. Con ello el edificio presentaba una triple estructura perfectamente diferenciada: la planta baja o de accesos; el cuerpo intermedio, que comprendía los tres pisos siguientes; y la última planta, de la cual surgía el torreón separado del anterior por un entablamento clásico.

La fachada principal recayente a la plaza tiene una longitud de 20 metros, la lateral que se asoma a la calle de Ribera mide 23 metros, y la posterior que da a un callejón o *atzucat* lateral tiene una extensión de 19 me-



5. El Edificio durante la Guerra Civil, c. 1938.

tros. Esta última surgió como consecuencia de dejar un paso descubierto de tres metros de ancho, proporcionando de esta manera ventilación y acceso de servicio a esta fachada trasera. El tipo de edificación en esquina de manzana permitía de ese modo la iluminación perimetral de los espacios públicos y de oficina, por el contrario los servicios, el patio de ventilación y los accesos verticales se desarrollaban junto a la medianera. Para la descripción de las fachadas originales remitimos nuevamente al estudio publicado por la Universidad Politécnica de Valencia:

[...] La fachada principal presenta en el zócalo la solución de dos puertas gemelas en sus lados, una destinada para uso de los empleados y la otra para uso público, esta dualidad se aprovecha para fijar los extremos que enfatizan el eje central ocupado por un vano escarpate; el resto del zócalo en las dos fachadas lo ocupan grandes huecos con arreglo al ritmo del cuerpo central. Este cuerpo tiene una composición clásica con los extremos realizados con pilastras planas de orden gigante, y en el centro un ritmo de columnas parteluces en la fachada lateral y grandes ventanales en la fachada principal. Destaca en esta fachada contenedor la gran proporción y el ritmo de los huecos del cuerpo central que es rematado por una importante cornisa, dándole por consiguiente esa imagen adscribible a la

<sup>6</sup> Archivo Municipal de Valencia. Sección Fomento, Negociado Policía Urbana, 1926, Licencias 1926, Legajo nº 10. Nº 24030 del Registro General y nº 68 del Historial. "El arquitecto D. Santiago Esteban de la Mora pide permiso para construir un edificio en la plaza de Emilio Castellar y calle de Ribera. La Compañía Telefónica Nacional de España".

<sup>7</sup> Soto Arándiga, Concepción de y Vivó Gisbert, José A., *Dibujo y Arquitectura. Edificios públicos en Valencia, 1906-1926*. Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica, Universidad Politécnica de Valencia, 1989, p. 202.



6. El Edificio de la Telefónica, ángulo, 1928.



7. El Edificio de la Telefónica, 1928.

Escuela de Chicago, que sin ninguna duda imita. La tercera parte de la fachada rompe la unidad del lenguaje al pasar a unos remates de tipo casticista, con el cuerpo torreado y la cartela o escusón que interrumpe en la segunda cornisa. Son dos lenguajes, pero encontrándose en franca minoría el casticista, como mera ornamentación que no encaja en la concepción racionalista del conjunto del proyecto [...].<sup>8</sup>

El edificio fue inaugurado oficialmente la tarde del diez de noviembre de 1928, ante la presencia de numerosas autoridades y representantes de la sociedad valenciana, estableciéndose finalmente en Valencia el servicio, entonces modernísimo, del automático.<sup>9</sup> Se realizó una primera instalación de 12.500 líneas telefónicas, habiéndose llevado a cabo simultáneamente a la ejecución de la obra los trabajos de su canalización urbana subterránea. Todas las dependencias del edificio eran espléndidas sobresaliendo el salón en el chaflán de la planta baja destinado al uso público, los locutorios telefónicos, la oficina comercial y salón de reparto de telefonemas. En la planta de sótano, junto con galería de entrada de los cables subterráneos, se ubicaban los equipos de calefacción y emergencia, los almacenes y un local destinado a las máquinas de fuerza. En la

planta primera se situaban las oficinas de la compañía, separadas por mamparas de doble fondo que a su vez servían de armarios. En el segundo piso se alojaba el equipo automático de telefonía en planta libre, consistente en un repartidor general para 5.000 líneas y lugar para una previsible ampliación de hasta 15.000 nuevas líneas. La planta tercera estaba ocupada por el equipo automático y en la cuarta se ubicaban la central interurbana y los despachos de secretariado y dirección, los archivos y otras oficinas. En la planta de terrazas se construyeron áticos retranqueados con distintas salas, oficinas y otras dependencias de carácter eventual, disponía además de cocina, comedor, sala de descanso y ropero para los empleados, así como de un espacio destinado para la oficina del jefe de tráfico.

De la calidad de los materiales de la construcción y de algunos detalles del edificio informaba el inspector de la obra, Sr. García Palomares, en una entrevista publicada en la revista valenciana *La Semana Gráfica*:

[...] Lleva un zócalo de piedra pulimentada de Burriols y lo demás de almorquí procedente de Monóvar. Las fachadas son de revoco de neolita, allí donde no hay piedra [...] Las puertas de ingreso son de verja de hierro, con aplicaciones de bronce, jambas de Burriols

<sup>8</sup> Ibidem, p. 203.

<sup>9</sup> Anónimo, "Una visita a la nueva Central Telefónica", Diario *Las Provincias*, Valencia, 9 de noviembre de 1928, p. 3. Publicidad "El teléfono automático empezará a funcionar a las seis de esta tarde", Diario *Las Provincias*, 10 de noviembre de 1928, p. 5. Anónimo, "El teléfono automático fue inaugurado ayer", Diario *Las Provincias*, Valencia, 11 de noviembre de 1928, p. 5.